



# UNA ALFABETIZACIÓN NECESARIA: LOS NUEVOS ECOSISTEMAS COMUNICATIVOS Y LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

---

*Mariela Díaz F.*

Universidad de Oriente – Núcleo Sucre  
(UDO – Sucre)  
marieladiazf27@yahoo.com

## RESUMEN

La textualidad electrónica ha introducido nuevas experiencias para las personas que nos conectamos al ciberespacio mediante el uso de sistemas hipertextuales que permiten ligar textos, leer a saltos, captar imágenes y comunicarnos con facilidad. En el marco de la cultura informática con la cual convivimos, nuestro propósito central es aproximarnos a los caminos que pueden orientarnos para armonizar los nuevos esquemas y lenguajes comunicativos virtuales con una praxis pedagógica, desde donde se pueda comprender la naturaleza de una emergente comunicabilidad en la que los seres humanos se incorporan cada vez más. Teóricamente partimos de los vínculos entre educación y comunicación para insertar en este binomio la

alfabetización digital como requerimiento para actuar con propiedad cognitiva y crítica en el contexto sociocultural del cual formamos parte. Para ello, entendemos la comunicación como el camino para integrar y comprender un conjunto de fenómenos que, de manera simultánea, son cognitivos, culturales, sociales. Realizamos una síntesis de diversas posturas teóricas y asumimos que se pueden armar algunas categorías epistemológicas para delimitar los espacios en los que un proyecto de alfabetización digital podría ser aplicado. Una mirada crítica sobre estas emergentes formas de hipervincularnos supone el dominio de los lenguajes y la necesidad de situarnos en una perspectiva sociosemiótica para reflexionar sobre cómo se convive en el ciber mundo, y cómo el ciberlenguaje, la lectura y la escritura hipertextuales están insertos en una tecnicidad globalizante desde la cual se da cabida a experiencias, narrativas y prácticas culturales disímiles. Concluimos que hay un modelo comunicacional propio de la red en el que las interfaces disuelven distancias y tiempo mediante la conectividad y la interacción.

**Palabras clave:** comunicación virtual, sociosemiótica, alfabetización digital.

*REQUIRED LITERACY: THE NEWS COMMUNICATIVE ECOSYSTEMS AND PEDAGOGICAL PRACTICE*

ABSTRACT

The electronic textuality has introduced new experiences to people who connect to the cyberspace using hypertextual systems that allow to mix texts, to scan texts, to capture images and to communicate easily. In the context of informatics culture in which we live, our main purpose is to get close to the ways that can guide us to equilibrate the new schemes and virtual communicative languages with a pedagogical practice, from which can be understood the nature of an emergent communicability in which human beings are more involved every day. Theoretically we start from the bonds between education and communication to insert in this binomial the digital literacy as a requirement to act with cognitive and critic property in the sociocultural context that we are part from. In order of that, we understand communication as the path to join together and comprehend a group of

phenomena that, simultaneously, are cognitive, cultural, social. We made a synthesis of different theoretical approaches and assume that some epistemologic categories can be created to delimit the spaces in which a project of digital literacy could be made. A critical look about these emergent forms of hypervinculate involve the correct use of the languages and the necessity of be situated in a sociosemiotic perspective to reflect about how we live in cyberspace and how cyberlanguage, the reading and hypertexts are inserted in an overall technicality from which are known experiences, narratives and different cultural practices. We conclude that there is a communicational pattern that belongs just to the net in which interfaces dissolve distances and time using connectivity and interaction.

**Keywords:** virtual communication, sociosemiotic, digital literacy.

## Preliminares

La entrada a la sociedad del tercer milenio ha generado importantes mutaciones de distintos órdenes que, desde la asunción de una dialéctica entre nuevos códigos, artefactos, tecnofactos, símbolos y herramientas, y una inédita actitud para pensarlos, ha desatado una problemática que exige de configuraciones cognitivas y subjetivas para poder producir e interpretar los nuevos sentidos que nos permitan navegar en la actual realidad.

Este reciente siglo XXI está requiriendo de urgentes escenarios para desplegar nuevas transformaciones sociales. Necesitamos de estrategias que nos permitan acceder a los dominios cognitivos donde el sujeto construye el conocimiento en interacción con él mismo, con el otro o con un sinnúmero de dispositivos elaborados con códigos de diversa naturaleza.

Dentro de este escenario, la textualidad electrónica ha introducido nuevas experiencias para las personas que nos conectamos en el ciberespacio mediante el uso de sistemas hipertextuales que permiten ligar textos, leer a saltos, captar imágenes y hasta comunicarnos con facilidad.

De acuerdo con este planteamiento, en el marco de la cultura informática con la cual convivimos, nos parece pertinente aproximarnos a los caminos

que pueden orientarnos para armonizar los nuevos esquemas y lenguajes comunicativos virtuales con una praxis pedagógica, desde donde se pueda comprender la naturaleza de una emergente comunicabilidad en la que los seres humanos se incorporan cada vez más.

## ¿Cómo insertar la alfabetización digital desde el binomio educación-comunicación?

Partiremos de los vínculos entre educación y comunicación para insertar en este binomio la alfabetización digital como requerimiento para actuar con propiedad cognitiva y crítica en el contexto sociocultural del cual formamos parte. Para ello, entendemos la comunicación como el camino para integrar y comprender un conjunto de fenómenos que, de manera simultánea, son cognitivos, culturales, sociales. Del mismo modo, la educación es también un proceso dentro del cual se integran elementos constitutivos diversos, que pueden ser orientados desde la práctica mediante procesos comunicacionales.

Desde nuestra posición, el nexo entre educación y comunicación se constituye porque ambos procesos requieren considerar en su esencia que el ser humano es cognitivamente autónomo, necesita interactuar con sus semejantes y es capaz de construir responsablemente escenarios sociales en su contexto. Significa, entonces, que el par comunicación-educación integra la autonomía, la interacción, la competencia comunicativa y la creatividad como habilidades que pueden ser enseñadas y fortalecidas.

Por otra parte, la comunicación, y todo lo que ese proceso entraña, no puede ser concebida fuera de los marcos sociales donde se practica. Veamos ahora cómo se concibe la relación educación-comunicación, valorando las nociones propuestas por algunos autores.

Salinas (2000) plantea que el sujeto se construye en un proceso de integración de varios componentes epistemológico-comunicativos que actúan como recurso de la comunicación. Dentro de ellos se incluyen las habilidades de comunicación constructiva de significados, algunos procesos intelectuales universales y el uso del discurso argumentativo. Como parte de estas categorías, nos interesan los procesos de interpretación, inferencia y evaluación. Del mismo modo, lo concerniente a la lectura crítica, habilidades lingüísticas y adecuación del lenguaje.

Hay que mencionar, no obstante, que esta propuesta evidencia un punto débil: no toma en cuenta la influencia que tiene, tanto el contexto de producción como el de recepción, las diversas interpretaciones del sujeto. Sin embargo, Martín-Barbero (2000) destaca el ambiente (Ecosistema comunicativo) como producto de las interacciones que se generan para intercambiar información y producir sentido, y al referirse a las tecnologías y a la mediación que ejercen afirma:

La primera manifestación de ese ecosistema es la multiplicación y densificación cotidiana de las tecnologías comunicativas e informacionales, pero su manifestación más profunda se halla en las nuevas sensibilidades, lenguajes y escrituras que las tecnologías catalizan y desarrollan. Y que se hacen más claramente visibles entre los más jóvenes: en sus empatías cognitivas y expresivas con las tecnologías, y en los nuevos modos de percibir el espacio y el tiempo, la velocidad y la lentitud, lo lejano y lo cercano. Se trata de una experiencia cultural nueva, o como W. Benjamin lo llamó, un sensorium nuevo, unos nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, que en muchos aspectos choca y rompe con el sensorium de los adultos.

Esta cita desterritorializa el proceso comunicacional, al cual denomina ecosistema comunicativo, del contexto escolarizante específico, pues la educación no puede concentrarse en un espacio sino en múltiples entornos y, además, está presente en los sujetos con sus correspondientes procesos socioculturales.

Desde esta perspectiva, valoramos y nos afilamos a esta propuesta, pues en los actuales momentos asistimos a nuevos espacios educativos (multimediales e hipermediales) en los que la interactividad, aunada a la multiplicidad de informaciones y géneros textuales ha irrumpido en la materialidad dura de la institución educativa para instaurar nuevos modos de percibir y de producir los saberes.

En este sentido, y compartiendo lo que afirma Martín-Barbero (2000), estamos formando parte de un nuevo ecosistema comunicativo caracterizado por ser disperso y fragmentado, y que le está planteando retos a la educación. Uno de ellos es la alfabetización digital, pues requiere que todos podamos apropiarnos de este nuevo ecosistema, con su discursividad y lenguajes propios, aunque no podemos negar que aún son muchos los excluidos de los espacios informacionales y comunicativos que se propician desde las mediaciones tecnológicas.

Si realizamos una síntesis de estos planteamientos vemos que se pueden armar algunas categorías epistemológicas para delimitar los espacios en los que un proyecto de alfabetización digital podría ser aplicado:

✓ Procesos comunicativos
✓ Interactividad
✓ Contextualización
✓ Subjetividad
✓ Significación
✓ Lenguaje

Estas categorías, aunque algunas de ellas están planteadas con otros términos, también pudimos diferenciarlas en un ejercicio hermenéutico realizado en torno a la discursividad de los sujetos informantes de una investigación reciente sobre alfabetización digital en el contexto universitario (Díaz, 2008). A partir de este acercamiento, nos interesa que miremos la alfabetización digital

como un paradigma sociocultural en el cual deben ser considerados los nuevos ecosistemas comunicativos virtualizados y los sujetos que hacen vida en ellos.

De igual forma, sobre la base de la estructuración de estos nuevos ecosistemas y los elementos que los significan, prefiguramos la competencia comunicativa como concepto vinculante a la alfabetización digital, pues las habilidades individuales pueden ser desarrolladas en el contexto de las interacciones que se construyen en los entornos hipertextuales e hipermediales configurados por las tecnologías.

## ¿Cómo es la interacción entre los sujetos y el mundo de los lenguajes que se integran en el contexto hipertextual? Una semiótica necesaria

En el apartado anterior mencionamos la importancia de desarrollar la competencia comunicativa en experiencias de lectura y escritura (como experiencias interactivas) en entornos hipertextuales e hipermediales. También, dentro del grupo de categorías epistemológicas que consideramos, nos encontramos con los procesos comunicativos, la significación y el lenguaje como constitutivos de la alfabetización digital como paradigma sociocultural.

Ahora bien, en este apartado nos concentraremos en observar que los nuevos lenguajes que se integran en el contexto del ciberespacio y de construcciones multimedia, al entrar en interacción con los sujetos que hacen clic, originan un tipo de relación caracterizada por la intervención de códigos verbales, cinésicos, auditivos y visuales en formatos elaborados con herramientas que posibilitan la interactividad con los textos en un proceso de navegación multidimensional.

Visto así estaríamos situándonos en un espacio discursivo en el que la computadora se conforma como un objeto sociocultural mediante el cual podemos entrar en contacto con múltiples contenidos y personas, (en contextos

virtuales), lo que significa que nuestras acciones generan consecuencias que trascienden lo informático, las propias interfaces y el propio proceso dialógico. Nos preguntamos, entonces, ¿de qué manera la comunicación que se configura con elementos lingüísticos, paralingüísticos, discursivos e informativos de distinta naturaleza se resignifica por los intercambios y acciones comunicativas que ejecutan los sujetos?

Pensamos que debemos partir del hecho de que la comunicación en los entornos virtuales hace converger las diversas maneras de interactuar en la sociedad. Por una parte, posibilita encuentros sincrónicos, como los que tenemos al conversar cara a cara; y, por otra, permite que se den procesos de interacción asincrónicos y que además se entre en contacto con textos diversos que, en este caso, actúan como mediadores de la comunicación.

La convivencia de las modalidades orales con las escritas, asistida por paquetes informáticos y comprimidas en escenarios virtuales donde la imagen y el sonido son también protagonistas del sistema, nos obligan a reflexionar sobre una nueva epistemología de la comunicación, que, a nuestro modo de ver, debe tener entre sus claves iniciales el abordaje semiótico, toda vez que las mediaciones de la tecnología permiten que hasta con solo rozar la pantalla con un dedo (Tecnología Touch) entremos en contacto no solo con informaciones y géneros comunicativos variados, sino con otras prácticas culturales, comunidades y mundos virtuales, entre otros escenarios interactivos. Y ello, evidentemente, implica que la conectividad atravesada por las acciones de la tecnología construye vínculos culturales que promueven hibridaciones, fragmentaciones que nos remiten a un nuevo modelo de sociedad en el que la comunicación intensifica los encuentros signados por nuevos modos de percibir, nuevas formas de leer, escribir y nuevas sensibilidades.

De allí que nos planteemos como necesidad postular un escenario socio-semiótico tal como lo define Jensen (1997, p. 20): “una teoría de los signos más diferenciada, que explica los vínculos reales de la comunicación y su impacto en las audiencias y sociedades”. Desde esta perspectiva teórica, los significados no serían inherentes al signo, sino que serían el producto de la interacción social como acción semiótica realizada por la sociedad. Tal

como expresa el mismo autor, “una teoría semiótica social define la comunicación como una institución que produce y hace circular significados en la sociedad a través de prácticas interrelacionadas”.

Un aspecto relevante dentro de lo que constituye los vínculos comunicativos en el espacio virtual es el concerniente a la intervención de los dispositivos que actúan como interfaz y que hacen posible la interactividad. Si partimos de la afirmación de que los intercambios representan un potencial conflicto y negociación entre quienes interactúan, entonces, al ubicarnos en el espacio virtual, también se puede hablar de conflicto y negociación, pues la interfaz que, como dispositivo prefigura interactividad, puede generar rechazo por parte de la persona que se conecta si no hace clic. Inclusive, pueden derivarse conflictos de orden cognitivo e interpretativo al entrar en contacto con las herramientas digitales.

Aunado a esto, recordemos que con el hipertexto tenemos autonomía para generar interactividad y eso nos da la sensación de que tomamos decisiones propias al leer y escribir en el contexto virtual. Pero resulta que, como afirma Scolari (2004), quien diseña el hipertexto no solo se expresa a través de él, sino que también expone su visión de mundo y su ideología, de tal manera que nuestros recorridos no lineales en el texto ya han sido prefigurados hipotéticamente por el diseñador de las interfaces.

Esta renovada manera de interactuar nos lleva a reflexionar en la alfabetización digital que se requiere para tratar de minimizar los conflictos que surgen cuando las personas asisten al encuentro con prácticas interpretativas que no son adecuadas o pertinentes al contexto donde se instauran. Además, el mismo diseño de interfaces se debe entender como práctica intersubjetiva en la que se dejan entrever convenciones de tipo social. Pensemos, por ejemplo, en los sitios web donde se discute, en un espacio, un tema de naturaleza académica, y justo al lado de ello vemos un ícono que se mueve promocionando algún producto.

Una mirada crítica sobre estas emergentes formas de vincularnos o hipervincularnos supone el dominio de los lenguajes y la necesidad de situarnos en una perspectiva sociosemiótica para reflexionar sobre cómo se convive en el ciber mundo, y cómo el ciberlenguaje, la lectura y la escritura hiper-

textuales están insertos en una tecnicidad globalizante desde la cual se da cabida a experiencias, narrativas y prácticas culturales disímiles que al entrar en el ámbito de la hiperconectividad configuran lo que Martín- Barbero (2000) denomina “un nuevo ecosistema comunicativo”.

En éste se revitalizan la oralidad y la visualidad para conformar un escenario cultural en el que entran en juego nuevos sentidos. Vemos así, que hay un modelo comunicacional propio de la red en el que la interfaces disuelven distancias y tiempo mediante la conectividad y la interacción.

Necesitamos, en consecuencia, que en el entramado de las infraestructuras tecnológicas se inserte también un proyecto cultural que atienda a una formación pedagógica virtual para apropiarnos de las tecnologías digitales y de las culturas virtuales con suficientes destrezas mentales y críticas, conocimientos informáticos y manejo de la interacción.

Lo anterior nos conduce a pensar en la emergencia de cambios en los procesos de entender la producción y comprensión textuales. Postular la importancia de una sociosemiótica para considerar los significados de la interacción en el espacio virtual resulta una tarea ineludible, pues los distintos modelos lingüísticos que nos orientan sobre los procesos de comprensión, por ejemplo, solo se sitúan en tres elementos: el lector, el texto y el autor.

Sin embargo, la semiosis se complica al considerar el ámbito de la ciberdiscursividad, pues ya no son solo tres los elementos involucrados. Aparece ahora la tecnología como recurso mediador, con lo cual el diálogo que se instala entre lector y autor mediante la hipertextualidad, aunada a la presencia de múltiples códigos verbales y no verbales, requiere ser interpretada desde la postura sociosemiótica, pues ahora, además de las competencias lingüística, comunicativa y cognoscitiva, aparece la competencia tecnológica.

Siendo esto así, insistimos en que la interacción que se genera en el entorno virtual necesita ser abordada epistemológicamente, y desde la pedagogía, desde una configuración en la que se parta de los contenidos y los significados que concurren en el texto, el autor y el lector. En cuanto al texto, necesitamos

profundizar en los contenidos y las intencionalidades, los actos ilocutivos que en él se construyen. Con respecto al lector, tendríamos que considerar la información pragmática o conocimientos previos, los propósitos de su lectura y los esquemas cognoscitivos y culturales compartidos, la visión de mundo que se tenga. En cuanto al autor, lo miraríamos desde el producto textualizado en el que se manifiestan también intencionalidades y valoraciones socioculturales que desandaríamos, como lectores, mediante un proceso inferencial.

Pero resulta una tarea difícil todo este accionar si no observamos también que la mediación tecnológica digital determina igualmente el uso de elementos lingüísticos y pragmáticos en la comunicación electrónica, razón que nos lleva a afirmar que la interactividad en el contexto virtual mediante dinámicas que no son lineales, desde el punto de vista dialógico, necesita ser explicada desde una perspectiva que asuma la semiosis de esa conectividad como producto de un emergente contexto donde lo real y lo virtual se integran y los signos se impregnan de intersubjetividad y de rasgos lingüísticos propios de un ciberlenguaje.

Y ante todo este acercamiento, concebimos que un proyecto pedagógico de alfabetización digital requiere la inclusión de las características que tienen las interacciones sociales que fluyen en el ciberespacio. La puesta en práctica de entornos virtuales educativos y la consideración de otros espacios fuera del aula de clases son tareas que implican un compromiso social de gran alcance.

Si estamos ya desde hace algún tiempo asistiendo a dinámicas formas de comunicarnos que cada día evolucionan más, pues el poder económico se encarga, conjuntamente con quienes fabrican tecnologías, de lograr que lo inédito irrumpa a cada momento en nuestras vidas, entonces la pedagogía debe estar atenta a tales eventualidades, y, con el apoyo de otras disciplinas, promover programas de aprendizaje en los que se desarrollen conocimientos y destrezas tecnológicas lingüísticas, cognitivas y discursivas para asumir los eventos interactivos virtuales como espacio diferenciados en los que se generan también acciones sociales motivadas por necesidades e intereses de información y comunicación.

Cerramos esta parte con una cita de Colom (citado por Chan, 2004) que nos parece muy adecuada para lo que aquí hemos abordado:

Ténganse en cuenta que las consecuencias de la red han sido más profundas que ser un mero objeto popular de acceso a la cultura o a la información; la interacción que posibilita ha creado un super-texto y un metalenguaje que integra las modalidades escrita, oral y audiovisual, por lo que a la larga, y como afirma N. Postman (1991), tendrá una influencia decisiva pues nos hará ver el mundo de diferente manera, ya que al cambiar el lenguaje se cambian las metáforas, o formas explicativas y de comprensión de la realidad (p. 213).

En atención a la cita, el hipertexto, desde nuestro sentir, puede funcionar efectivamente como una estrategia para la lectura y la escritura en el espacio académico. Ya hemos mencionado que el hipertexto es un objeto multidimensional en el cual convergen distintos lenguajes y múltiples textos incrustados en otros, además de que en ese mismo marco se integran diversas formas o géneros textuales desde donde emergen flujos de información y entornos de comunicación, y se potencia la interactividad como categoría clave que provoca modificaciones importantes en los modos de leer y escribir, pues emisores y receptores pasan a adquirir nuevas caracterizaciones.

En relación con esto último, si observamos el papel de autor (emisor) y receptor, notamos que en el espacio virtual ambos se sitúan teóricamente en un mismo peldaño. Esto, porque, al ubicarnos en el texto o hipertexto, el control no necesariamente reside en el autor. Recordemos que la interactividad nos permite realizar intervenciones en el texto, y ello nos coloca como lectores que, a la vez, se pueden tornar en escritores. Por ello, pensamos que el paradigma de la comunicación necesita ser reelaborado con la incursión del contexto virtual, el hipertexto y la interactividad.

Estos cambios en los roles de emisor y receptor en el hipertexto, nos llevan a reflexionar en un metalenguaje en el cual se integran diversas modalidades de accionar discursivo. A la par de esto, el hipertexto permite la integración en un mismo espacio de lo escrito, lo oral, lo audiovisual en los procesos de comunicación. Vienen aquí a colación las palabras de Castells (2000, p. 360-361) para quien la “integración potencial de texto, imágenes y sonido

en el mismo sistema, interactuando desde puntos múltiples en un tiempo elegido (real o demorado) a lo largo de una red global, con un acceso abierto y asequible, cambia de forma fundamental el carácter de la comunicación”.

Desde esta posición, podemos inferir que con las tecnologías digitales, el denominado ecosistema virtual implica cambios importantes, pues no solo abarca nuevas formas de interacción, sino que dan al receptor, frente a la pantalla, la posibilidad de una navegación activa que puede permitirle la construcción de sus sentidos e, inclusive, de sus medios personales de comunicación.

De ahí que planteemos una necesaria alfabetización digital, que incluya las competencias informativas, cognitivas, lingüísticas y comunicativas, que deben ser potenciadas desde el contexto socioeducativo, el cual requiere asumir los desafíos que entraña la sociedad informacional en la que estamos conviviendo, cuyo espacios no son solo físicos sino también virtuales y mediáticos.

Si ya los procesos dialógicos, la construcción de socialidades, el acceso a la información y la textualidad han sufrido una metamorfosis con la puesta en escena del ciberespacio, entonces requerimos abordar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una perspectiva relacional en la que el desarrollo tecnológico se interprete como dispositivo que genera una importante interacción con lo social.

Nos hemos preguntado al inicio de este apartado si el uso del hipertexto permite desarrollar esos procesos y pensamos que sí, siempre y cuando la actividad se asuma con las competencias necesarias para no fracasar en nuestras acciones.

Si partimos del proceso de navegación que permite ejecutar la estructuración de un hipertexto, podemos afirmar que, en principio, el lector o también lector-escritor, recibe una información perceptiva de todos los elementos disponibles. Colores, movimientos, palabras, íconos, imágenes se nos presentan al unísono en una primera instancia. Desde ese momento será necesario activar nuestras cogniciones para luego iniciar la ruta de navegación lectora y/o escritura.

Una nueva actividad lectora se pone en marcha cuando la información se torna funcional y nos posibilita actuar sobre elementos (íconos, botones,

textos, imágenes, entre otros). Durante este proceso de revisión tomamos decisiones para dar prioridad a los enlaces en función de nuestros intereses. Aquí se requiere de un proceso analítico que nos permita jerarquizar luego las informaciones. Los niveles de lectura y la interactividad que se genere nos permitirán acceder a una nueva secuencia informativa.

Pero durante el recorrido “a saltos” de la lectura hipertextual es preciso que activemos nuestros esquemas cognitivos para que, de alguna manera, podamos darle continuidad coherente a nuestra lectura si tenemos un claro propósito de búsqueda. Algunos autores (Gutiérrez, 2003; Casado, 2006; Cassany, 2007) señalan que quienes construyen hipertexto deben tomar en cuenta desde la tipografía y el color hasta los íconos y modos de enlazar. Ello sirve de ayuda al ciberlector durante su trayectoria.

Desde este contexto resulta absolutamente insoslayable la tarea de una alfabetización virtual, desde el espacio educativo, ante los nuevos formatos textuales y las nuevas maneras de leer y escribir. Si la semiosis forma parte de nuestras cogniciones, y actúa como un proceso en el que los signos se presentan como potenciales formas de acción social, entonces es necesario que la educación la asumamos desde una postura semiótica, pragmática para poder generar procesos de aprendizaje que, al partir de entornos hipertextuales, permitan ampliar significativamente las acciones de las personas en el contexto social, en sus espacios de vida.

Nos atrevemos a decir que ante los cambios vertiginosos que se han suscitado en las formas de percibir contenidos, de producir textualidades, de establecer prácticas comunicativas, requerimos de una educación que privilegie el agenciamiento de los saberes y de lo cultural desde un aprendizaje renovador, que no continúe asumiendo las formas de enseñar y aprender de la misma manera como ha venido haciéndolo, pues los formatos digitales, el ciberespacio y la hipertextualidad han ido generando cambios en nuestras cogniciones y ello requiere de ser abordado desde otra mirada pedagógica ante las incertidumbres que nos acechan.

En esta sociedad actual en la que la información se ha convertido en un bien de consumo, la pedagogía está llamada a asumir una postura en la que *encontrar* sea un verbo a comprender desde la práctica. Para encontrar hay que buscar. Pero no buscar de manera desorientada, sino de un modo intencional, consciente, estratégico. No es asunto del azar, no es sólo pulsar motores de búsqueda, es convertirnos en buscadores eficaces de información válida, y para ello requerimos de formación en habilidades como saber leer comprensivamente, saber utilizar palabras claves, saber buscar lo relevante y asimilarlo de manera funcional. En este sentido, la búsqueda debe ser activa, crítica y reflexiva.

Pensamos que las acciones desde la pedagogía pueden ir por buen camino si no confiamos únicamente en las tecnologías digitales. Lo importante es hacer entender el papel que asumimos como emisores y receptores, así como también las cualidades de los contenidos de que se nos impregna. Lo sustancial es si se revierten o no, si se mejoran o se anulan los procesos que implica el orden de la lectura o de la escritura. Decimos esto porque las tecnologías de información y comunicación digitales tienen efectos importantes en las personas, sobre todo en lo que se refiere a las cogniciones y ello nos obliga a reflexionar sobre el proyecto de cultura, de sociedad y de persona que queremos. Por esto, pensamos que necesitamos de abordajes teóricos más adecuados al contexto cultural en el que estamos compartiendo saberes para poder responder a estos desafíos que se nos vienen presentando. Los paradigmas conceptuales que tenemos hasta ahora no son suficientes. Ya hemos explicado que hay requerimientos ineludibles que la acción pedagógica debe abordar debido a los problemas complejos que hoy nos plantean las emergentes formas de procesar y producir contenidos, y de interrelacionarnos en el marco de una sociedad global .

Nuestro esfuerzo aquí por aportar algunas delimitaciones que nos parecen importantes pretenden, en ese sentido, ser una contribución para despertar otras sensibilidades que si se unen podrían constituirse en un valioso pilar epistémico para desentrañar nuevos reencuentros con la pedagogía.

# Referencias bibliográficas

Casado, R. (2007). *Claves de la alfabetización digital*. Barcelona: Ariel.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Castells, M. (2000). *La galaxia Internet*. Madrid: Areté.

Chan, M. (2004). *Propuesta para el análisis de competencias mediacionales en procesos educativos virtuales*. Tesis de doctorado. Universidad de Guadalajara.

Díaz, F. M. (2008). *La alfabetización digital en el contexto universitario*. II Congreso Internacional de Educación. Julio. Cumaná: Universidad de Oriente.

Gutiérrez, A. (2003). *Alfabetización digital: Algo más que ratones y teclas*. Barcelona: Gedisa.

Jensen, K. (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosh Communication.

Martín-Barbero, J. (2000): *Jóvenes: comunicación e identidad cultural en la diversidad*. Boletín del Programa Iberoamérica: Organización de Estados iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura. (Documento en línea). En <http://www.oei.es/cultura5.htm#debate> [consulta: marzo, 2009].

Salinas, J. (2000). *¿Una enseñanza más abierta y flexible?* (Documento en línea). En [http://gte.uib.es/articulo\\_arti\\_IFES.pdf.url](http://gte.uib.es/articulo_arti_IFES.pdf.url) [consulta: enero, 2010].

Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.